

INTRODUCCIÓN

La historia de los tejidos es prácticamente la historia de la civilización. Desde la prehistoria se han elaborado textiles para el uso cotidiano, ceremonias, etcétera. Se entrelazaban largas fibras de plantas para hacer cestas y su producción fue la base de la tecnología de la tejeduría. Más tarde se tuercen las fibras juntas para fabricar un hilo más largo, lo que hace posible el uso de lana, algodón y seda para construir tejidos. No siempre se han considerado obras de arte, sino simplemente objetos funcionales, de la vida diaria y, por lo tanto, nos transmiten información desde el punto de vista histórico, estético, tecnológico, etcétera. Consecuentemente, es muy importante su conservación, ya que pueden ser piezas únicas.

El coleccionismo y el uso diario de tejidos en nuestras casas son una tradición arraigada. El hombre se envuelve en tejidos cuando nace; nos proporcionan calor para dormir; se producen piezas textiles lucidas en importantes ceremonias, como bautizos o bodas; los tejidos adornan nuestras paredes y cubren nuestros pies. Esta amplia gama de tejidos se transmite a través de familias e instituciones que se responsabilizan y tienen cuidado de ellos.

Los tejidos de que disponemos y que preservamos los dividimos en dos categorías: los que se pueden exhibir y los que tendrán un uso limitado, aunque intentemos conservarlos para el futuro. Esta última categoría incluye la indumentaria nupcial y ropa de casa como colchas, por ejemplo. En el uso de estos objetos textiles debemos tener en cuenta que, aunque hagamos lo posible para conservarlos para generaciones futuras, se volverán demasiado frágiles para utilizarlos o se deteriorarán en cierta medida, aunque se restauren. Un desgarro se puede arreglar y una mancha posiblemente reducir o eliminar, pero el daño no puede ser revertido ni siquiera por las manos de un conservador-restaurador de tejidos.

Los tejidos que se muestran tanto en nuestras casas como en edificios públicos están sometidos a muchos factores de deterioro ambiental, como la luz, la temperatura, la humedad relativa, el polvo y la suciedad, agentes biológicos, insectos y el almacenaje o la exhibición no adecuados. Entende-

mos, así, que los factores medioambientales incidirán de diferente manera en nuestras casas o en un museo, donde su control es más exhaustivo.

Esta obra sobre la conservación preventiva durante la exposición de tejidos contiene, además, información básica para poder entender el comportamiento de las fibras textiles, las causas de deterioro y sus efectos, así como una breve introducción a su manipulación y almacenaje.